## outunion de gobernad 2011 natos estatales. Las tro-

## CONSTITUCIONALISTAS TLAXCALTECOS EN EL PODER

gobernador, però debian reanndar la producción en las

tra justos, intelitras esperaban la decisión final del pre

Warnenal Agranta (CNA) y el presidente Carranza fucie-

Aunque Rojas se convirtió en gobernador constitucional de Tlaxcala en junio de 1918, la posición de la familia revolucionaria constitucionalista tlaxcalteca estaba aún lejos de su consolidación. Su liderazgo era débil y había divisiones internas; sus relaciones con el presidente Carranza, que nunca fueron muy buenas, empeoraron gradualmente; además, no podía controlar las militantes masas populares en las partes más densamente pobladas del estado.

Como se mencionó antes, Rojas nunca alcanzó el nivel de líder poderoso y con amplia aceptación. Continuamente se hallaba sujeto a la rivalidad de jefes revolucionarios que deseaban incluirlo, o controlarlo. Para 1917 Antonio y Octavio Hidalgo habían logrado sobresalir entre los rivales: hicieron que el PLCT aceptara a Rojas como su candidato y que, finalmente, lo eligieran. Durante el gobierno de Rojas, Antonio Hidalgo fue senador, y Octavio secretario general del gobierno estatal. En palabras de la oposición, "políticamente, ellos administraban al señor Rojas" junto

con el general Macario M. Hernández, un maderista correvolucionario de Rojas que había ascendido a un importante mando militar federal. Otros contendientes como el escritor maderista Modesto González Galindo y Gerzayn Ugarte, secretario privado del presidente Carranza y diputado porfirista tlaxcalteca que se había adherido a Hidalgo en 1911, hallaron obstáculos ante los puestos que ambicionaban, y se unieron al partido opositor arenista, el PLT, que se encontraba aún sólidamente atrincherado en los municipios del suroeste. 12

Para 1918 la situación rural en el centro, sur y occidente de Tlaxcala parecía estar dominada por el poder agrarista con base en los pueblos y ligada a los rivales arenistas y rojistas. En esta situación, el gobernador Rojas resultaba casi impotente, frenado entre intereses opuestos. Los hacendados tlaxcaltecas continuamente presionaban al presidente Carranza con sus numerosas quejas acerca de los agraristas armados, que resistían sus intentos por recuperar el control de sus propiedades. Carranza se negó a atender las urgentes súplicas de Rojas para que confirmara las peticiones de tierras por resolver, y ordenó una y otra vez al gobierno de Rojas que siguiera los procedimientos adecuados y devolviera las tierras a sus propietarios. Rojas, sin embargo, no podía y probablemente ni siquiera quería expulsar a los agraristas, ya que ello le hubiera costado la lealtad de los rojistas y frustrado todos sus intentos por ganarse el apoyo de los arenistas. La falta de control sobre las áreas rurales también redujo la mayor fuente de ingresos del gobierno de Rojas: los impuestos pagaderos por las fincas productoras de pulque o granos. Muchos propietarios se negaron a pagar en tanto el estado se mostrara incapaz de garantizarles sus posesiones así como la ley y el orden. 13

Por otra parte, la delicada situación rural en Tlaxcala y en la colindante porción sur de Puebla, caracterizada por un control insuficiente, ofrecían amplias oportunidades para el surgimiento de sistemas clientelistas rivales centrados en una persona o grupo, a nivel del pueblo. Esto se debía, en primer lugar, al hecho de que los intereses existentes de los agraristas permanecían en peligro porque Carranza se negaba a reconocer sus posesiones. Pero, sobre todo, muchos líderes agraristas probablemente estaban bien conscientes de que la cantidad de tierra que ya controlaban a menudo desbordaba los límites un tanto estrechos de la reforma agraria carrancista. Carranza nunca se propuso repartir haciendas enteras, como Arenas lo hizo algunas veces. Es más, los jornaleros sin tierras nunca figuraron entre los posibles beneficiarios del reparto carrancista.

Segundo: en las partes densamente pobladas de Tlaxcala y la porción colindante de Puebla eran comunes los conflictos entre pueblos a causa de tierras y aguas. La ocupación de terrenos de fincas o la demarcación de ejidos en tierras de haciendas donadas a una comunidad a menudo provocaban, y a veces revivían, serios conflictos entre dos pueblos o entre un pueblo y una hacienda. Esto sucedía especialmente cuando la ocupación o donación implicaba que aparceros locales o jornaleros rurales perdieran sus parcelas o empleos a causa de la transferencia de las tierras de "su" hacienda a un pueblo vecino. En la cuenca del Alto Atoyac de Puebla y Tlaxcala, esta competencia entre pueblos estaba complicada por el acceso a los sistemas de irrigación.

Finalmente, hay que tomar en cuenta el problema de la seguridad pública: no sólo era problema para hacendados o administradores, sino también para los pequeños agricultores y jornaleros que se arriesgaban a ser asaltados por bandoleros, soldados o cabecillas ladrones, en busca de fondos, armas, alimento o animales. En consecuencia, todas las facciones entre líderes agraristas y sus seguidores, en especial si habían podido controlar grandes cantidades de tierras y producción en haciendas, procuraban alianzas y apoyo político para defender sus intereses y desalojar a otros. <sup>14</sup>

Rojas, sin duda, vio cómo explotar estas oportunidades, y logró ganarse el apoyo de un número de poblados arenistas protegiendo sus intereses por conservar las tierras que ya controlaban. Sin embargo, la falta de apoyo federal hacía que le resultara imposible protegerlos más allá de un reconocimiento tácito (e ilegal, por lo que concernía a Carranza) del status quo. De hecho, existe alguna evidencia que demuestra que Rojas sólo podía obtener un mínimo nivel de control ya fuera mostrando consideraciones a los arenistas o ascendiendo a sus enemigos locales al poder (con la transferencia de posesiones a los nuevos rojistas, acto que a los ojos de Carranza era igualmente ilegal). <sup>15</sup>

Mientras Rojas luchaba por el control rural, Rafael Apango e Ignacio Mendoza realizaron un gradual ascenso al poder dentro del propio grupo de Rojas, y rivalizaron con Hidalgo. Al igual que los Hidalgo, habían sido parte de la Revolución Armada en 1911. Nunca alcanzaron prominencia militar y empezaron su carrera con Rojas como presidentes municipales y funcionarios de nivel medio (1915-1916). Cuando González Galindo y Ugarte se enfrentaron a Rojas y los Hidago, Mendoza se convirtió en el jefe de la campaña de Rojas por la gubernatura y, en 1918, él mismo fue diputado rojista. 16

La decisión de Obregón de lanzar su candidatura para presidente así como su ruptura con Carranza, KIN INTERACTION

intensificaron la lucha por el poder entre rojistas y arenistas y, al mismo tiempo, desencadenaron el conflicto dentro del grupo rojista. Para empezar, el grupo tenía buenas razones para unirse a Obregón en 1920. Carranza, sin duda, había apoyado a Rojas para que ascendiera al poder en 1918 pero, como ya se vio antes, desconfiaba de los revolucionarios tlaxcaltecas. En el mejor de los casos, consideraba a Rojas, comparado con los arenistas, "el mal menor". Cuando el general Luis M. Hernández comenzó su pacificación de la zona arenista, las tropas de Rojas no tomaron parte en la campaña y Ugarte pasó a ser el representante especial del estado ante el gobierno federal. Por añadidura, Carranza se negó a atender las urgentes peticiones de Rojas en cuanto a reparto de tierras, mientras su secretario privado, Ugarte, apoyaba a los arenistas después que Rojas subió al poder. Cuando Antonio Hidalgo y el general Macario M. Hernández, los consejeros más importantes de Rojas, fueron arrestados en abril por sospecharse que eran leales a Obregón, Rojas declaró públicamente que lo apoyaba y se unió a las fuerzas obregonistas. Posteriormente Mendoza tomó el mando como gobernador obregonista provisional de Tlaxcala. 17

El partido opositor de los arenistas, el PLT, se dividió en torno a la sucesión de Carranza. Parte de sus dirigentes y diputados aspiraban a ganar poder político con Carranza y se rehusaban a unirse a Obregón. Con la derrota de Carranza y con el general Rojas estacionado en las afueras del estado, Mendoza vio su oportunidad de imponer su voluntad sobre los arenistas "traidores a la patria" y sus propios rivales dentro del partido gubernamental PLCT. Los carrancistas fueron echados del cargo, y Mendoza se encargó de que todos los municipios arenistas votaran por Obregón. El partido en el gobierno eligió a Apango,

cliente y asociado de Mendoza, como candidato a gobernador, y el decepcionado Antonio Hidalgo abandonó el PLCT. Para marzo de 1921, Mendoza había logrado que eligieran a Apango y que se impusiera a sus candidatos en las elecciones estatales y municipales. Por supuesto que los arenistas se resistieron. Su candidato a gobernador, el general arenista Antonio Mora, se rebeló dos veces y lo capturaron. Se le fusiló al igual que a Cirilo Arenas, hermano de Domingo, que se había rebelado contra Carranza en 1918-1919. Los ayuntamientos y comités agrarios regionales se quejaron por docenas, enviando peticiones a gobernación y al presidente o solicitando protección militar federal, pero de nada sirvió. 18